

MANIFIESTO 8M2021



Un año más, llega marzo. El año pasado llegó con la incertidumbre de un tiempo que se preveía convulso, pero salimos a las calles a alzar nuestras voces contra todo un sistema que nos esconde en la casa, en puestos de trabajo precarios, en silencios. Salimos juntas del brazo y gritamos que NO nos iban a callar. Entonces llegó la pandemia y nos vimos encerradas en casa, el silencio de la calle nos sorprendía a todos por igual y la precariedad laboral se convirtió en teletrabajo. Ahora, de nuevo marzo, de nuevo el día 8, llega el momento de echar la vista atrás. Y lo que vemos no nos alegra, ya que la oportunidad que teníamos de visibilizar y poder cambiar la carga de los cuidados sobre los hombros de las mujeres ha sido una oportunidad perdida.

Las mujeres se encuentran más expuestas al virus por el hecho de estar ocupando puestos en el sector de los cuidados, considerados esenciales: enfermeras, cuidadoras de ancianos, trabajadoras de residencia...en su mayoría, mujeres. Tampoco podemos olvidarnos de cajeras y limpiadoras, profesiones mayoritariamente femeninas, paradójicamente infravaloradas, pero también consideradas de primera necesidad en nuestra sociedad.

No ha cambiado tampoco la situación con el teletrabajo: aquellas que son madres, han visto como tienen que compatibilizar el trabajo y su maternidad sin ningún tipo de alternancia, cargando con mayor peso de las tareas domésticas, y con una gran dificultad de separar vida profesional de personal.

Continuamos con el hecho de que el confinamiento hizo que muchas mujeres se vieran encerradas con su maltratador las 24 horas del día, viviendo situaciones altamente insostenibles. Así pues, las llamadas al número contra la violencia de género aumentaron en gran medida durante este periodo, poniendo un punto claro en que todavía tenemos mucho camino que recorrer.

El virus ha puesto al mundo en crisis, y las crisis las sufre toda la sociedad, pero son mucho más duras sobre los hombros femeninos, al aumentar los trabajos a jornada parcial, la temporalidad, el paro y los trabajos de economía sumergida, aumentando así a su vez la no pequeña brecha salarial.

Que el feminismo haya llegado a las instituciones de gobierno es un buen paso para el Movimiento, pero no podemos quedarnos tranquilas y debemos seguir haciendo que nuestras voces se oigan. Este año nos hemos encontrado ante la disyuntiva de quedarnos en casa o de salir a la calle, sabiendo que hiciéramos lo que hiciéramos se nos iba a criticar, ya que no les molestan las manifestaciones: les molesta el feminismo. Observamos en esto una criminalización tremenda al Movimiento Feminista estatal, cargando la culpa de los contagios el anterior 8M y señalando que seremos culpables de los de este año. Mientras movimientos reaccionarios, fascistas y negacionistas se manifiestan en las calles con complicidad de poderes gubernamentales, nosotras somos cuestionadas. Pero no por ello nos vamos a quedar calladas. Apoyamos a las compañeras que se manifiestan y también a las que se quedan en casa, porque todas seguimos presentes. Tenemos muy claro que la lucha tiene que seguir en la calle. No encontraremos el camino de vuelta, porque nunca nos hemos ido.

Como mujeres rurales también tenemos que hablar de lo que supone ser mujer en el medio rural: una mayor desigualdad laboral, peor acceso a servicios de denuncia contra el maltrato, una sociedad masculinizada que nos sigue oprimiendo. Sin embargo, se nos considera la principal solución contra la despoblación, principalmente por el hecho de que, sin nosotras, no hay regeneración. Queremos hacer aquí una reivindicación: somos parte de la solución porque somos la mitad del territorio, no únicamente por nuestro papel como madres. Somos la mitad del territorio y por ello necesitamos de medidas que favorezcan que podamos elegir quedarnos. Necesitamos políticas laborales que nos ayuden, mejora de los servicios públicos para favorecer la conciliación, que se implemente la Ley de Titularidad Compartida. Por todo ello, necesitamos y queremos un medio rural feminista.

Y lo creemos posible: porque el medio rural también nos trae enseñanzas que podemos aplicar a nuestras vidas como feministas. Apoyo mutuo, cuidados entre vecinas, duelos compartidos, cuidar y conocer la tierra como si fuera nuestra hija, nuestra hermana, compañera de viaje.

Este año salimos al patio, tejiendo una red con nuestro aplauso. Que sea un clamor. Aplaudimos también por todos aquellos que ya no están. Por las que han perdido a alguien. Que nuestro aplauso sea también un abrazo. Y lanzando el deseo de que el año que viene vuelvan los brazos tendidos y podamos caminar unidas por la calle reivindicando que aún tenemos mucho por luchar.

Porque el futuro será luchado. Y será feminista.